

# CRONICA ORIENTADORA

## I.- MAGISTERIO ECLESIASTICO

*Santa Sede.*

En el tiempo a que se extiende esta Crónica, a saber, desde el 18 de febrero al 31 de mayo, hemos podido contar, sin estar ciertos de no haber incurrido en alguna omisión, cuatro importantes Radiomensajes del Sumo Pontífice, quince Discursos de alguna extensión y veintiocho Alocuciones más breves; aparte la magnífica Encíclica del 15 de mayo y otros muchos documentos publicados con diversos motivos. No es extraño que por los días en que escribimos estas líneas se hayan alarmado los médicos pontificios por los síntomas de cansancio de este extraordinario Apóstol de la verdad católica que es el Pontífice felizmente reinante. Bien se deja entender la imposibilidad de abarcar en un breve resumen tan copiosa documentación.

La encíclica *Haurietis Aquas in gaudio*, sobre los fundamentos, desenvolvimiento y beneficios para las almas y para la Iglesia del culto y de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, signada —como hemos dicho— el 15 de mayo y publicada en “L’Osservatore Romano” del 19, aunque sea ante todo un documento de carácter ascético, litúrgico y teológico, no deja de tener alcance social como todo lo que se refiere a la auténtica interpretación de la Persona y de las enseñanzas del Divino Maestro. Viene, por otra parte, en momento oportunísimo la Encíclica a cortar brotes bastardos, aun dentro del catolicismo, y corrientes naturalistas y racionalistas que pretendían ir relegando al museo de antigüedades cristianas la devoción y el reinado social del Corazón de Jesús.

De todos conocido es el vibrante *Mensaje del Domingo de Resu-*

rección, aparecido en "L'Osservatore Romano" del 2-3 de abril, en que a la profesión de Fe católica sigue un nuevo llamamiento a la paz, en relación, principalmente, con las aplicaciones de la energía atómica.

*Desde el punto de vista social* debe destacarse como de máxima trascendencia el *Radiomensaje* de 1.º de mayo a la magna concentración internacional obrera de Milán, con motivo de la nueva fiesta de San José Artesano.

Al grito marxista de unión para la revolución, sustituye ahora el potente, pero sereno llamamiento a los obreros de todo el mundo para la unión con Cristo. "A tal propósito —vamos a copiar tan sólo estas pocas palabras del Mensaje— quisiéramos se advirtiese que cuando se trata de los obreros católicos es *menester tanto crear su unidad cuanto reconocerla y afirmarla* en las conciencias propias y en las de los demás, puesto que la unidad se halla ya en la substancia y en la raíz de su fe en el único Cristo Redentor de todos los hombres y en la única Iglesia madre de todos los fieles, por encima de toda frontera y sobre cualesquiera particulares intereses."

Otros dos importantes Mensajes radiados han sido el del domingo, 6 de mayo, para la clausura del XV Congreso Eucarístico Italiano de Lecce ("L'Osservatore Romano", 7-8 mayo) y el de 22 de abril ("L'Osservatore Romano" del 25), a los católicos del Ecuador en el L Aniversario del prodigio de la Dolorosa de Quito.

Este último Mensaje se transmitió, naturalmente, en castellano, y a este propósito es honroso para nosotros destacar que nada menos de *once veces ha hablado a públicos concursos el Papa en nuestra lengua* durante el pasado trimestre.

Objetivamente considerados, los documentos de más trascendencia de estos tres meses han versado sobre cuestiones relacionadas con la Medicina y, naturalmente, no los vamos a explicar en "L'Osservatore Romano" del 10 de mayo, pronunciado en francés ante los cardiólogos reunidos en Roma para el estudio de las enfermedades de la Coronaria; el aparecido en "L'Osservatore Romano" del 14-15 de mayo, también en francés, sobre ciertas normas de moral médica, especialmente relacionadas con las operaciones y la donación de la córnea, y, sobre todo, el del 19 de mayo ("L'Osservatore Romano" del 20), en francés y en latín, a un gran número de médicos de tránsito en Roma, con ocasión del "Congreso Mundial de la Fertilidad y la Esterilidad", convocado en Nápoles. En este último Discurso el Papa ha confirmado con absoluta claridad la doctrina ya antes enseñada por la Iglesia sobre la ilicitud de la fecundación artificial, y la intrínseca deshonestidad de determinados actos.

Interesantísimo también y de orientaciones muy nuevas, el Discurso de 16 de abril ("L'Osservatore Romano" del 18) al "Congreso Inter-

nacional para la *Defensa y Rehabilitación de los Enfermos de Lepra*", así como el de 20 de mayo ("L'Osservatore Romano" del 21-22) a la *Asociación de Hospitales de Roma*, encomendándoles una perfecta capacidad técnica y una escrupulosa diligencia en el cuidado de los enfermos, santificadas ambas por el amor de la caridad.

En otro orden de ideas, no puede olvidarse el gran Discurso del 9 de marzo ("L'Osservatore Romano" del 10) a la "Unión Internacional de los Institutos de Arqueología, Historia e Historia del Arte, de Roma", en que desarrolla ampliamente el tema de las *relaciones entre la Iglesia y la Cultura*.

Alguna analogía de materia con el anterior ofrece el del 20 de abril ("L'Osservatore Romano" del 21) al "Convictorio Nacional Masculino de Roma", en que desarrolla *oportunos consejos pedagógicos* en torno a estas tres ideas: discernimiento, moderación y suavidad en la educación de los jóvenes.

*Viniendo ahora de nuevo a lo más estrictamente social*, nos sorprende el hecho de encontrar tal vez las más interesantes ideas expuestas por el Papa en los pasados meses, al dirigirse brevemente el 14 de abril ("L'Osservatore Romano" del 15) al personal de la *Sociedad Italiana para Conducciones de Agua*, con ocasión del 75º Aniversario de la misma.

No son ciertamente nuevas las ideas de este Discurso, pero merecen recalcar porque señalan un nuevo jalón en la reitrada insistencia con que la Iglesia sitúa sus directivas sociales, tan lejos del liberalismo como de la excesiva intromisión estatal. Vale la pena que copiemos algunos párrafos de este interesantísimo documento:

"La Iglesia —dice—, con su Fundador, da al César lo que es del César; pero no podría darle más sin traicionar su misión y el mandato que Cristo le ha confiado. Por eso, lo mismo que no queda indecisa y alza la voz allí donde el poder civil trata de atribuirse el monopolio de la instrucción y de la educación juvenil, de la misma manera se opone, por lo que toca a los principios morales, a todo el que quisiera una excesiva injerencia del Estado en la cuestión económica. Donde esta injerencia no se frenase no podría resolverse adecuadamente el problema social; donde se ha llegado de hecho a la completa "planificación" se han obtenido algunos resultados, pero el precio ha sido el de innumerables ruinas provocadas por un ímpetu loco y destructor: heridas las justas libertades individuales, turbada la serenidad del trabajo, violado el carácter sagrado de la familia, falsificado el amor patrio, destruido el precioso patrimonio religioso."

"Deseamos vivamente, por lo tanto, que los hombres responsables no caigan en la fácil tentación de acceder a la excesiva injerencia estatal, que mortificaría, desanimaría y sofocaría la libre acción de aquellos

que, aun trabajando por los legítimos intereses propios, contribuyen al bien de los individuos y al enriquecimiento de la patria.

"II. Pero debemos añadir aquí otra palabra con la misma franqueza pastoral. Se oyen a veces comprensibles, aunque no justificadas, quejas en relación con algunas intervenciones del Estado, dirigidas no a impedir el impulso de la producción, sino a regular una más justa distribución del bienestar que la industria humana produce. Tales intervenciones no pueden, sin más, ser declaradas ilegítimas. Rechazada la "planificación", que destruye toda iniciativa individual, no quiere decirse con esto que pueda aceptarse el régimen de libertad absoluta en las actividades económicas; demasiado fácil serían, ciertamente, tanto el descuido como el desprecio de ciertas normas inderogables, hoy más urgentes que nunca, dictadas por la fraternidad humana y cristiana. No debe ocurrir esto entre vosotros, queridos hijos".

Del Discurso del 4 de marzo ("L'Osservatore Romano" del 5-6) *al Cuerpo Diplomático*, entresacamos las siguientes ideas. Se suele caracterizar esta época —dijo el Papa— como la de la segunda revolución técnica: pero a pesar de eso sigue habiendo arduos problemas, y hay que evitar los males que trajeron muchas falsas ilusiones del siglo pasado: "la técnica debe servir al hombre sin comprometer el equilibrio de todas las relaciones que constituyen la trama de su vida: la familia, la propiedad, la profesión, la comunidad, el Estado".

En otro breve Discurso del día 10 de mayo ("L'Osservatore Romano" del 11-12) *a la Confederación Cooperativa Italiana*, puede encontrarse un elogio de esta forma asociada de producción y distribución de la riqueza.

Mencionaremos también en este orden de ideas sociales las emitidas sucintamente el viernes, 25 de mayo ("L'Osservatore Romano" del 26) ante unos 3.000 agricultores beneficiados con la reagrupación parcelaria, y *la reforma agraria de la región dei Marsi y de la Agrupación de Fucino*.

Terminemos este apartado con algunas de las palabras del *Mensaje de S. S. al pueblo español*, cálidamente leído por el Obispo Auxiliar de Madrid, Doctor Ricote, en el grandioso acto del día 12 de mayo, en el estadio Bernabéu.

Quiere el Papa que estas manifestaciones de amor al Pontificado sirvan "para aunar las voluntades en el concordia y el trabajo, a fin de que se afiancen cada vez más en la sociedad española los ideales espirituales que, juntamente con la práctica sincera de las virtudes cristianas en los deberes de cada uno, hagan que se viva, bajo la guía de los Prelados, en fraterna caridad, con un intenso sentido de solidaridad, amando la justicia, aliviando las amarguras de los que sufren y cooperando a los nobles y urgentes problemas del bien común". Abriga el

Padre Santo "la firme confianza de que hemos de cumplir esto *esforzándonos por actuar plenamente las normas de la doctrina social de la Iglesia*".

#### *Episcopado mundial.*

Muy interesante la *declaración del Episcopado hindú* contra el comunismo, colonialismo y nacionalismo, que puede leerse en "Ecclesia" del 10 de marzo. No queremos dejar de copiar este párrafo que puede sugerir importantes reflexiones para la solución de nuestros mismos problemas agrarios actuales. "Los fundamentos clásicos de la sociedad asiática —la familia, unidad social básica; la aldea, primer centro de vida común; una sólida agricultura, fundamento de una economía en constante desarrollo— han superado la prueba de los tiempos y deben ser salvados a toda costa. Por consiguiente, todo el personal técnico que pueda y deba ser importado a los países del Asia para impulsar el progreso de la vida económica debe dirigir sus esfuerzos a dar nuevo vigor y no a destruir esas instituciones fundamentales. Una industrialización excesiva y no equilibrada, un capitalismo anti-social bajo cualquier forma, como el dominio comunista, son la ruina de las tradiciones de Asia, y es preciso cortarles el paso."

Oportunísima y valiente la *Pastoral colectiva de la Jerarquía católica de Inglaterra y Gales*, con ocasión de la visita de los dirigentes políticos rusos al Reino Unido. Puede leerse en "Ecclesia" del 7 de abril, de donde tomamos el siguiente párrafo: "Habrá quienes os hablen de que hay completa libertad religiosa en las tierras soviéticas. No lo creáis. Resulta fácil para los comunistas reproducir copias de leyes soviéticas y señalar las garantías que en ellas se contienen sobre libertad religiosa. Pero la prueba de la libertad no está en lo que se escribe, sino en lo que se hace. En todos los países donde los comunistas se encuentran en el poder, la Iglesia de Jesucristo está encadenada. La persecución es a veces sutil y disfrazada y otras veces abierta y cruel. Siempre es constante."

#### *Episcopado español.*

Mencionemos siquiera la *Declaración colectiva de los Metropolitanos españoles* del 1.º de abril, sobre la misión de los intelectuales católicos en el momento presente, ampliamente difundida por todas las revistas católicas ("Ecclesia" del 21 de abril).

Clarísima y oportunísima la *Alocución del Sr. Cardenal Primado*, con motivo de la festividad de San José Artesano, sobre la genuina doctrina y labor de la Iglesia para promover la concordia social mediante la justicia y la caridad; la caridad auténtica que no puede encubrir injusticias sociales.

Aludimos en otro lugar a la *destacada intervención del Sr. Nuncio de su Santidad* en la Semana Social de Sevilla. Mencionemos aquí, siquiera sea de paso, su bello discurso de 10 de marzo, con motivo del Centenario de San Ignacio, en el salón del Instituto Social de Previsión, de Madrid, cuyo texto íntegro puede leerse en el número de "Razón y Fe" correspondiente al mes de mayo. Nos limitamos a entresacar los siguientes párrafos: "Pero los ataques contra las escuelas de la Iglesia y de sus institutos religiosos se han renovado y se repiten aún en las exigencias de las instituciones estatales, desconociendo con ello que la autoridad pública debe ser la intérprete fiel e inteligente de las familias en la educación de la juventud.

Estos ataques están en oposición, consciente o inconsciente, con los mismos principios del Cristianismo. "Id y enseñad", dijo Nuestro Señor a los Apóstoles, y en ellos a todos los que habían de perpetuar su misión. Y la historia nos enseña que cuando los gobiernos han querido excluir de la enseñanza a la Iglesia, han abierto la puerta a la anarquía de las ideologías más disparatadas, de las filosofías más extrañas y de los errores más funestos, los cuales han producido luego verdaderas tragedias en pueblos y naciones. Y no olvidemos que a semejantes excesos no se llega de un golpe."

Digna de destacarse es, finalmente, la *Pastoral del Obispo de Tenerife*, extractada en "Ecclesia" de 31 de marzo, sobre el tema de la caridad rectamente entendida, y de la cual copiamos el siguiente párrafo: "No desaprobamos, ¡cómo podríamos hacerlo! —soy también isleño y amo a estas peñas como el que más—, que se presupuesten y gasten millones en obras de utilidad u ornato público, pero pedimos que se reserve algo para remediar las necesidades de los pobres. Nos parece bien el honesto esparcimiento y regocijo de las fiestas populares, pero no creemos que ese esparcimiento disminuya si en el delirio pirotécnico de nuestras fiestas dejaran de estallar unos cohetes, cuyo importe puede ser el pan de una familia hambrienta o la medicina que salve a unos niños de la anemia o de la tuberculosis. Nada tenemos que objetar contra el recreo honesto individual o familiar, que rebaja la insostenible tensión del trabajo y de las preocupaciones de la vida de nuestro tiempo; pero un modesto tanto por ciento de las ingentes cantidades que se gastan en espectáculos y diversiones de todo género bastaría para resolver el acuciante problema de la miseria en nuestra diócesis."

M. M.